

Simone Weil

Escritos sobre el colonialismo

Edición y prólogo a cargo de Cristina Basili

Traducción de Elena M. Cano
e Íñigo Sánchez-Paños



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Primera edición: septiembre de 2025

Diseño de colección: Estrada Design

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Fotografía de cubierta: Javier Ayuso

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaran públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© de la edición y el prólogo: Cristina Basili, 2025

© de la traducción: Elena M. Cano e Íñigo Sánchez-Paños, 2025

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2025

Calle Valentín Beato, 21

28037 Madrid

www.alianzaeditorial.es

ISBN: 979-13-7009-023-4

Depósito legal: M-11893-2025

Printed in Spain

Índice

- 9 Prólogo. La necesidad de arraigo,
por Cristina Basili

Escritos sobre el colonialismo

- 37 Carta a los indochinos
40 Marruecos o Sobre la prescripción en materia de robo
47 En Túnez corre la sangre
52 Una protesta
54 ¿Quién es culpable de las maquinaciones antifrancesas?
61 Nuevos datos sobre el problema colonial en el Imperio francés
70 «Esos miembros palpitantes de la patria...»
81 [Después de Múnich]. Fragmento
84 [Sobre el régimen colonial]. Fragmento
87 Carta a Jean Giraudoux
91 A propósito de los problemas en el Imperio francés
109 Trato que reciben los prisioneros de guerra negros del Ejército francés
114 A propósito de la cuestión colonial en sus relaciones con el destino del pueblo francés

Prólogo

La necesidad de arraigo

por Cristina Basili

Simone Weil ilumina el panorama intelectual del siglo XX como una llamarada intempestiva. A su muerte, en 1943, con tan solo 34 años, deja un puñado de artículos aparecidos en revistas, en su mayoría de carácter político o sindical. Su fama ya circulaba en Francia —los retratos que le dedican Simone de Beauvoir y George Bataille son mordaces y significativos¹—, pero solo después de su muerte amigos y familiares empezaron a publicar el resto de sus escritos. El relato de las vicisitudes editoriales de la obra no tiene un mero valor anecdótico, sino que sirve para poner de relieve la necesidad de superar una visión parcial y fragmentaria de la producción intelectual de una filósofa extremadamente prolífica².

1. Véase S. de Beauvoir, *Memorias de una joven formal*, Barcelona, Edhasa, 1989; G. Bataille, *El azul del cielo*, Barcelona, Tusquets Editores, 1990.

2. Para una reconstrucción detallada de la historia de la publicación de la obra weiliana, véase G. Gaeta, «I *Cabiers*. Storia di un'opera postuma», en S. Weil, *Quaderni*, vol. 1, Adelphi, Milán, 1982, pp. 18-24.

Los primeros volúmenes se publicaron póstumamente como resultado de dos líneas editoriales distintas y paralelas entre sí. El filósofo Gustave Thibon y el dominico Padre Jean-Marie Perrin custodian el legado de los escritos redactados en Marsella a comienzos de los años cuarenta, en una época en la que Weil se acerca cada vez más al cristianismo, hasta quedarse en la puerta de la Iglesia católica³. Estos proceden a publicar los manuscritos en su poder, en su mayoría en forma antológica, ofreciendo un retrato inédito de una pensadora dedicada a investigar la esfera de lo sobrenatural, atenta a la gramática del alma humana e interesada en sondear el misterio de la fe. Esta operación asesta un primer golpe a la imagen de una intelectual comprometida, observadora radicalmente crítica de los acontecimientos de su tiempo, que podía desprenderse de los testimonios y escritos publicados en vida.

Por otro lado, los padres de Weil, en el intento de devolver una imagen exhaustiva de su pensamiento, publican una serie de volúmenes en los que se reúnen ensayos, fragmentos, artículos y cartas siguiendo un criterio temático que trata de recorrer la totalidad del arco de la producción de la autora. Sin embargo, estas publicaciones adolecen de un aparato crítico que oriente la lectura⁴.

En consecuencia, la impresión que se crea en los primeros intérpretes es aquella de un pensamiento que ve alternarse dos fases distintas. A una primera etapa en la que

3. Sobre las reservas de la filósofa con respecto a su ingreso en la Iglesia católica, véase S. Weil, *Carta a un religioso*, Trotta, Madrid, 2011.

4. Las tensiones entre los padres de Weil y su hermano con respecto a las modalidades de publicación de la obra quedan reconstruidas en S. Weil, *En casa de los Weil: André y Simone*, Trotta, Madrid, 2011.

predomina el interés de una joven militante cercana a la izquierda revolucionaria por cuestiones políticas y sociales, le seguiría otra, aproximadamente entre 1938 y 1943, en la que Weil, tras un tormentoso acercamiento al cristianismo, se dedicaría a explorar de manera profundamente ecléctica y original cuestiones de índole metafísica y religiosa.

A colación de estas vicisitudes y para poder recuperar el verdadero alcance de una labor intelectual profundamente coherente en su progresión⁵, resulta indispensable desentrañar el nudo que conecta la historia de la transmisión de la obra con su recepción. En las últimas décadas, la publicación de la edición crítica de la obra completa por la editorial Gallimard de París ha contribuido a devolver la imagen de una pensadora que siguió dedicándose a la política hasta los últimos años de su breve vida⁶.

Desde esta perspectiva, el interés por la espiritualidad, la religión y las tradiciones místicas no debe leerse solamente como el resultado de un complejo itinerario personal —sucesivo al abandono de la militancia y del activismo social—, sino como parte integrante de un pensamiento que, frente a la progresiva tecnificación moderna de la política, procede a la recuperación de la dimensión de la trascendencia con el fin de poner nuevos cimientos para la reconstrucción de las sociedades democráticas después de la guerra⁷.

5. Sobre la continuidad en la obra de Weil, véase R. Chenavier, *Simone Weil. Une philosophie du travail*, Cerf, París, 2001.

6. Cfr. S. Weil, *Œuvres complètes*, «Écrits de New York et Londres (1942-1943): Questions politiques et religieuses», t. 5, vol. 1, Gallimard, París, 2019.

7. Sobre este tema me permito reenviar a C. Basili, «Simone Weil pensatrice del reale», *Rivista Italiana di Filosofia Politica*, 3, 2022, pp. 195-218.

Los escritos sobre el colonialismo reunidos en la presente edición —ensayos, artículos y fragmentos inéditos redactados entre 1936 y 1943— ilustran de manera ejemplar tanto la continuidad de la reflexión de Weil sobre la política a lo largo de los años como su esfuerzo, en el que la referencia a lo «sobrenatural» desempeña un papel clave, por superar la visión tradicional de esta y elaborar un aparato categorial capaz de nombrar los desafíos del naciente orden global.

A pesar de que sigan siendo, quizás por la naturaleza a veces provisoria de los materiales a disposición, uno de los lugares menos transitados de su obra, estos textos permiten revelar cómo la filósofa apunta tempranamente la cuestión colonial como uno de los problemas fundamentales de su tiempo. Una preocupación que seguirá acompañándola tanto en el exilio de Nueva York —donde Weil huye con su familia de las persecuciones sufridas por su origen judío— como durante la posterior estancia en Londres, donde colabora con la Resistencia francesa liderada por el General De Gaulle⁸. Por tanto, se trata de un testimonio valioso que da cuenta de la radicalidad crítica y del afán creador de una autora que, mientras denuncia las formas contemporáneas de la violencia, no deja de pensar en los términos de su superación.

1. En torno a la cuestión colonial

Simone Weil fue una de las primeras intelectuales en la Francia de entreguerras en alzar una voz crítica sobre el co-

8. Para una reconstrucción de la biografía intelectual de Weil, véase S. Pétrement, *Vida de Simone Weil*, Trotta, Madrid, 1997.

lonialismo y, a nivel europeo, en reclamar una autocrítica anticolonial⁹. El interés de sus escritos sobre esta cuestión radica en la presencia de una reflexión filosófica que va más allá del escenario político de su tiempo y se plasma en la elaboración de un conjunto de nociones e ideas volcadas a repensar las relaciones internacionales en la nueva coyuntura de guerra.

En los escritos dedicados a la cuestión colonial, Weil desarrolla algunos de los conceptos más relevantes de su pensamiento, como los de «fuerza» y «desarraigo». Su objetivo de fondo consiste en elaborar un análisis del problema que supere el marco establecido por el marxismo de la época. De esas reflexiones —que forjan la teoría a la prueba de los acontecimientos históricos— surge no solamente una crítica radical a una política basada en una visión estatalista, imperialista y eurocéntrica, sino una reflexión de más amplio alcance sobre el futuro de un mundo descolonizado y el papel de Europa dentro del nuevo orden global. Esta operación se acompaña de la búsqueda subterránea de una racionalidad política no tradicional y no violenta para la era de posguerra que lleva el pensamiento de Weil al borde de la utopía —entendida a la manera de Zambrano como horizonte imprescindible para la construcción de una comunidad política democrática¹⁰—.

Cuando Weil comienza a denunciar las políticas coloniales del Estado francés, a mediados de los años treinta, aún no se había generado en Francia un debate público consis-

9. Véase B. P. Davis, *Simone Weil's Political Philosophy. Field Notes from the Margins*, Rowman&Littlefield, Lanham, 2023, cap. 2.

10. Cfr. M. Zambrano, *Persona y democracia*, Alianza, Madrid, 2019.

tente ni un movimiento sólido en contra del colonialismo. Es cierto que el Partido Comunista Francés manifestaba un punto de vista anticolonial y antiimperialista, pero su posición tenía poca credibilidad entre el público general. La vehemencia que puede encontrarse en algunos de los textos —que emplean herramientas como la paradoja, la denuncia y el sarcasmo— responde en buena medida a este contexto, en el que todavía no se había generado un serio debate ni una condena generalizada de las políticas coloniales. Incluso dentro de la izquierda, y en particular del Frente Popular, no se lograba establecer un compromiso coherente entre los intereses de las personas trabajadoras de ciudadanía francesa, de las personas trabajadoras inmigrantes y de los habitantes de los países colonizados¹¹.

Una de las claves para comprender este grupo de textos radica pues en la voluntad de su autora de visibilizar esos distintos niveles de opresión, así como su punto de contacto en la explotación capitalista, creando las premisas para una lucha en común en el ámbito del movimiento obrero. Con este fin, Weil considera prioritario dar cabida, en el debate público, a la perspectiva de los pueblos colonizados. El desplazamiento de la perspectiva que la filósofa realiza, desde el punto de vista hegemónico del Estado francés —el de quienes detentan el poder— hacia el de quienes padecen la dominación, le permite articular una crítica que desborda, sin embargo, el análisis económico-político, permitiéndole articular un discurso alrededor del marco

11. Para una reconstrucción del contexto histórico-político de los escritos weilianos, véase J. P. Little, «Introduction», en *Simone Weil on Colonialism. An Ethic of the Other*, Rowman&Littlefield, Lanham, 2003, pp. 1-26.

epistémico que posibilita la deshumanización de los sujetos colonizados. Para ello, Weil centra su atención en el dispositivo del poder colonial que se manifiesta en las formas «horroristas» en las que se ejerce la violencia contemporánea, practicada con la intención de violar la humanidad de las víctimas¹².

A raíz de ello, en estos escritos se encuentra un enfoque casi fenomenológico, una mirada atenta a dar visibilidad a los desgarros cotidianos de la dignidad a los que están sometidos los pueblos de las colonias, donde siguen vigentes prácticas de esclavitud, represión y trabajo forzado. La atención a la opresión física y moral se ve reforzada, en la gran mayoría de los artículos, por el uso de una constelación semántica y afectiva evocada por el dolor, la vergüenza y la angustia, así como por la denuncia del desinterés, la estupidez y la indiferencia de la opinión pública y de los gobernantes. Sin embargo, Weil no se limita a expresar un punto de vista ético basado en la empatía y la compasión, sino que lleva a cabo un gesto crítico y de autocrítica que, a su vez, reclama el despliegue de una actuación política.

El artículo redactado en 1937, titulado «En Túnez corre la sangre» y escrito con motivo de una represión especialmente violenta de una protesta que resultó en la masacre de varios mineros, ejemplifica esta forma de proceder. El texto comienza denunciando el desinterés de la opinión pública francesa con respecto a las condiciones de los trabajadores de las colonias:

12. Véase A. Cavarero, *Horrorismo. Nombrando la violencia contemporánea*, Anthropos, Barcelona, 2009.

Todo el mundo sabe que el sufrimiento disminuye en función de la distancia. Un hombre que sufre palizas, agotado por el hambre, temblando ante sus jefes, allá lejos, en Indochina, representa mucho menos sufrimiento y menos injusticia que un obrero metalúrgico de la región parisina que no consigue el 15 % de subida de sueldo, o un funcionario víctima de los decretos-leyes. Debe de haber una ley física que se refiere a la inversa del cuadrado de la distancia. La distancia tiene el mismo efecto sobre la indignación y la simpatía que sobre la gravedad¹³.

Esta incapacidad de prestar atención, que varía en función de la lejanía al interés individual, no reafirma solamente un tópico de la filosofía moral¹⁴, sino que permite a Weil destacar cómo opera un poder que naturaliza las relaciones de fuerza, basado en un principio de superioridad eurocéntrica y racializada, que convierte a los pueblos indígenas en menos que humanos, en una especie animal, inferior, nacida para ser sometida:

Toda esa gente —amarillos, negros, moros— está acostumbrada a sufrir. Es bien sabido. Desde el tiempo que hace que se mueren de hambre y están sometidos a una arbitrariedad total, ya no les importa nada. La mejor prueba es que no se quejan. No dicen nada. Se callan. En el fondo, son de carácter servil. Están hechos para la servidumbre. Si no, opondrían alguna resistencia¹⁵.

13. *Infra*, p. 48.

14. Véase C. Ginzburg, «Matar a un mandarín chino. Implicaciones morales de la distancia», en *Ojazos de madera. Nueve reflexiones sobre la distancia*, Barcelona, Península, 2000, cap. VIII.

15. *Infra*, p. 48.

La naturalización e introyección de este «marco colonial»¹⁶ es la razón por la cual las prácticas rutinarias de sujeción y las condiciones miserables de vida de los pueblos coloniales pueden llegar a pasar desapercibidas sin que ello genere el rechazo o el escándalo que se dedica a los sufrimientos de aquellos que reconocemos como «nosotros». Para ilustrar su argumento, Weil establece un paragón con las contemporáneas masacres en la Guerra Civil Española:

Los niños muertos en Madrid por las bombas de los aviones provocan un escalofrío de indignación y de compasión. Pero nunca pensamos en todos los niños de diez o doce años, hambrientos y sobrecargados de trabajo, que han muerto de agotamiento en las minas de Indochina. Murieron sin que se derramara su sangre. Son muertes que no cuentan. No son muertes de verdad¹⁷.

El marco colonial afecta profundamente la posibilidad de reconocer que otros son «como yo», de admitir que sus vidas cuentan y, por tanto, que sus muertes importan. Por eso, argumenta la filósofa, ha tenido que correr la sangre para darle realidad a la existencia espectral de los trabajadores tunecinos. Sin embargo, esa momentánea llamada de atención, que despierta la conciencia dormida de los burgueses, así como de los camaradas franceses, no es suficiente para Weil. Hace falta desafiar de manera sistemática la producción y reproducción interiorizada, tanto a nivel colectivo como individual, de las narraciones que impiden

16. Véase Davis, *Simone Weil's Political Philosophy*, cit.

17. *Infra*, p. 49.

dar visibilidad a determinadas vidas en su precariedad¹⁸. Por consiguiente, se trata de que las fuerzas de la izquierda asuman que el poder colonial se ejerce también como una manipulación de la visión y de los afectos que entorpece su propia mirada. De tal modo, Weil apunta a la construcción de la figura del otro, en la que se revela la violencia epistémica que permea la sociedad francesa y la retórica colonial¹⁹.

Así, a partir de este reconocimiento debe desprenderse una acción política determinada. La filósofa, renunciando a una actitud paternalista —que podría derivarse de su posición como intelectual comprometida— quiere que sean los pueblos colonizados quienes asuman el protagonismo en su propia liberación. Por ello, procura desligarse del «maniqueísmo» de la dicotomía entre soluciones revolucionarias y reformistas, considerando prioritarias una serie de soluciones intermedias —como, por ejemplo, la concesión de la ciudadanía a los colonizados, que los elevaría de la condición de súbditos a la de ciudadanos— para que estos puedan transitar hacia la independencia sin que se agraven las condiciones de la población que conllevaría el estallido de una revolución²⁰.

Se trata de un razonamiento parecido a aquel desarrollado en los mismos años con respecto a las condiciones de los obreros y las obreras de Francia: la condición primera de la emancipación de la clase trabajadora radica en la po-

18. Cfr. J. Butler, *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*, Paidós, Buenos Aires, 2017.

19. Cfr. G. C. Spivak, *Crítica de la razón poscolonial: hacia una historia del presente evanescente*, Akal, Madrid, 2010.

20. Cfr. *Infra*, p. 66.

sibilidad de «hacerles levantar la cabeza»²¹. Solo así los subalternos podrían asumir el protagonismo en su propia liberación, evitando ulteriores sufrimientos a su espalda²².

Es este un rasgo característico del pensamiento político de Weil, que la lleva a tomar distancia de la tradición marxista, mientras manifiesta las raíces libertarias de su proceder: las cuestiones políticas no deben abordarse de forma exclusiva desde la lógica del poder, sino que es necesario priorizar «el punto de vista humano»²³. En otros términos, se trata de asumir kantianamente como único fin legítimo la dignidad de los seres humanos. No se trata meramente de establecer un principio ético o moral como norma de la actuación política, sino de replantear desde ese fin los medios utilizados: «La humanidad en política no consiste en invocar constantemente los principios morales, cosa generalmente vana, sino en esforzarse por poner en primer plano todos los móviles de orden inferior susceptibles de actuar, en una situación dada, en el mismo sentido que los principios morales»²⁴.

Desde esta perspectiva —que somete la racionalidad instrumental propia de la política moderna al dictamen del respeto hacia la humanidad— cobra sentido actuar de tal manera que se logre una coincidencia de intereses entre colonias y naciones colonizadoras, con el objetivo de poner

21. S. Weil, *La condición obrera*, El cuenco de plata, Buenos Aires, 2010, p. 88.

22. Sobre la crítica weiliana a la revolución resultan interesantes especialmente sus reflexiones acerca de la Guerra Civil Española, véase S. Weil, *Escritos históricos y políticos*, Trotta, Madrid, 2013, pp. 517-519. Sobre la participación de la filósofa en la guerra, véase X. Artigas, *Viure la força. Simone Weil i la Columna Durruti*, Descontrol, Barcelona, 2025.

23. *Infra*, p. 68.

24. *Infra*, p. 86.

en el centro la dignidad y el bienestar de los pueblos oprimidos.

En resumen, antes de la guerra, en el contexto de una crítica a las principales categorías políticas modernas, sobre todo a la de soberanía, Weil cuestiona la colonización trasladando el punto de vista de enunciación de la lógica del Estado a la de las poblaciones conquistadas. Acorde a estas premisas, la pensadora elabora una perspectiva ético-política que constituye una aportación valiosa a un debate todavía germinal, al tiempo que expresa una posición clara en favor de la descolonización, aunque controvertida en los términos en que se plantea.

En los escritos posteriores, a partir de este resultado, Weil procede a analizar el fenómeno del colonialismo de modo genealógico, entendiendo este último como fruto de una racionalidad basada en la primacía de la fuerza. La filósofa encuadra progresivamente el problema dentro de un marco teológico-político que le sirve, por un lado, para criticar la cultura política de Occidente; y, por otro lado, para recuperar las huellas fragmentarias de un orden simbólico alternativo —desvelado por diferentes tradiciones místicas— que podría rastrearse en la propia cultura europea, así como en varias culturas de Oriente²⁵. Una cuestión que toma todo el protagonismo en los escritos elaborados a principios de los años cuarenta, cuando la espiritualidad en sus distintas facetas y manifestaciones se vuelve un eje central de su vida y de su obra.

25. Sobre la problematicidad de las categorías de Oriente y Occidente, se reenvía a M. Bonazzi, «Orienti, Occidenti», *GNOSIS*, 1, 2024, pp. 12-21.